

## **¿Cómo convertir lo dividido en unido?**

A. Badiou dice que el verdadero amor empieza siendo “dos”, por otro lado Spitz comenta que “hasta el tercer mes al bebé nada le es ajeno”. Agregamos lo que dicen los físicos de la cuántica después de haber abierto el átomo, “en la realidad subatómica todo tiene que ver con todo”. En términos de la teoría de crisis vital, participamos siendo diferentes sin perder la unidad. Es decir, que para superar la relación que nos divide como sujetos de los objetos (“ajenos”) “otros”, hay que “suspender el Yo”, o sea dudar de lo percibido, “lo otro” se debita de tal manera que solo vivenciamos la experiencia como ser diferente en un campo sin objetos donde somos “dos” como en el amor, o cuando participamos desde un sentimiento comunitario que nos da identidad de ser, así es comienzo para un bebé o como los físicos de la cuántica que no observan la realidad partícula-onda sino que son parte diferente de la misma. Toda experiencia análoga que redefine lo que denomino “crisis vital” donde lo objetivo se vuelve vivencial desde un ser personal diferente pero no “ajeno”. Como lo que habíamos definido como participar más allá de toda relación o estructura.

Al salir de lo macroscópico objetivable, “salimos” del espacio que mide y tiene direcciones como todo suceso. Estamos hablando de poder entrar en una realidad invisible sin dirección donde el pasado y el futuro conviven y se expresan en el “aquí y ahora” del acontecimiento, allí donde lo invisible real del tiempo se hace visible en el espacio. Es que esa realidad invisible pero vivenciada como experiencia con in-formación, la cual se vuelve información en el acto creativo del acontecimiento poético, científico o interpretativo psicoterapéutico.

Estamos suponiendo que existe un dialogo profundo entre lo físico visible y la partícula-onda invisible. En términos más psicoanalíticos lo diremos así: dialogo entre seres diferentes que vivencian antes de toda percepción una misma experiencia de vida que anhela más y mejor vida. Esto invisible es el tiempo como realidad dándose continuamente, que cuando acontece en el acto poético, creativo o la interpretación inmediata de lo vivido, se hace visible o pensable.

Así se entra en el espacio cronológico de lo macroscópico objetal, esto permite establecer relaciones estructurales, una de ellas, el lenguaje.

El famoso físico de la cuántica, Heisenberg, nos dice, “luz y materia son entidades individuales su aparente dualidad emerge de las limitaciones del lenguaje”. Es decir, que lo dividido por la percepción, la representación y el lenguaje estructuraron relaciones en un suceso continuo medible y causado por el pasado, pero cuando entramos en crisis vital por haber “suspendido el Yo”, que se constituye separado del otro a quien identifica, se entra en un profundo dialogo donde participamos de una experiencia invisible que vivenciamos dándonos in-formación que tiene a una forma visible que puede ser: poética, intuitiva, creativa como lo es en psicoterapia “la interpretación de la inmediatez de la experiencia” (Nietzsche), esta no representa nada, sino que crea realidad desde una ficción (Rojas) que en el “encuentro terapéutico” busca ser formulado uniendo en un símbolo vivo toda la experiencia diferenciada pero no separada mientras dura ese dialogo profundo del encuentro.

Hoy sabemos que las tres dimensiones del espacio han sido ampliadas por una cuarta dimensión (Einstein) que es temporal, como lo es la duración. Allí es donde se unen, el suceso con el acontecimiento que se da “aquí y ahora” fuera de todo espacio que lo determine. Es por eso que cuando participamos con nuestros pacientes de este dialogo profundo del encuentro terapéutico, cuando interpretamos muchas veces nos asombramos, pues resulta de un acontecimiento y no un simple suceso.

Lo mismo decimos que cuando vivimos experiencias comunitarias con espíritu solidario, la interpretación que da cuenta de la experiencia se realiza con “inteligencia solidaria”, siempre surgida de la participación, fruto de la desconstrucción que convierte todo objeto en valor, sea la pobreza, el dolor, la bondad, el trabajo, los obstáculos, etc. Todo se vuelve “nuestro”, energía compartida que anhela ser más con los otros.

### Bibliografía

Fernandez Mouján, Octavio. La creación como cura.

Fernandez Mouján, Octavio. El amor en psicoterapia.

Fernandez Mouján, Octavio. De la relación al encuentro.

Fernandez Mouján, Octavio. Sintomas del tiempo

Roja, Alberto. Borges y la física cuántica. Siglo XXI. 2013.

Badiou, A. Elogio del amor.

Spitz. No-si

Prigogine. El nacimiento del tiempo. Tusquet. Barcelona.

Buber, Martin. Yo-Tu.

<http://www.psicoanalisisabierto.org/>